

CONCIENCIA ECOLÓGICA: ¿EL YO FRENTE AL MUNDO?

Pedro Teruel Ochoa. Universidad de Navarra

1. Introducción

Quisiera comenzar esta comunicación con una hipótesis que, si bien no sé si está aceptada por todo el mundo, creo sin embargo que sí comparte la mayoría. Nuestra sociedad, hoy por hoy, sigue siendo una sociedad esencialmente, por no decir completamente, moderna. La postmodernidad es simplemente un concepto que puede usarse para definir o catalogar a distintos movimientos del presente siglo tanto artísticos como de moda o filosóficos; pero me atrevo a afirmar que la sociedad postmoderna no existe, ya que la mayor parte de la población (al menos de la occidental) sigue «manejándose» por las pautas modernas.

Sin embargo, son cada vez más las voces que claman por un cambio de mentalidad social, un cambio que permita que se dé el paso a un nuevo tipo de sociedad, posibilitando así que el término «postmodernidad» pueda por fin ser utilizado para definir a una sociedad que haya roto con la modernidad. Mas no es mi intención decir o defender cuál vaya a ser ese tipo de sociedad, simplemente quiero exponer ahora la posibilidad y/o importancia que la *Conciencia Ecológica* puede tener para un posible cambio de mentalidad. Desde luego, no soy el único en defender la necesidad del cambio de mentalidad, ni tampoco soy una excepción respecto al tema de que la ecología puede ser uno de los posibles factores que permitan el cambio de sociedad. Sirvan como ejemplo de esta postura las obras *Consecuencias de la modernidad* y *La Odisea de Occidente*¹. Observando simplemente los gráficos que aportan los autores podemos comprender de una manera casi intuitiva la postura de ambos en lo que a ese tema se refiere.

Aunque las posiciones de Giddens y de Pigem no son las mismas, ni utilizan los mismos argumentos para su explicación del paso a la modernidad, creo que ambos planteamientos pueden complementarse a la hora de comprender mejor tanto la modernidad como su trayectoria, la cual, en caso de no cambiar será catastrófica (según se ve en sus libros). Mientras Giddens nos muestra en su libro que nuestra época no es un momento de postmodernidad sino de modernidad radicalizada, Jordi Pigem mantiene que «el individuo, sujeto anhelante de absoluta libertad, despunta en Grecia y nace con el Renacimiento, pero nace rompiendo todo vínculo con la naturaleza. El ser humano (*homo*) es originariamente *humus* (tierra, suelo), es suelo que tiende al cielo, tierra que camina y respira y habla. En cambio, el individuo es lo *individuus* (lo indivisible), un átomo de voluntad que ya no puede dividirse más de lo aislado que está. Con el Renacimiento el ser humano deja de sentirse parte de la naturaleza y el mundo empieza a verse como algo que está ahí para que lo utilicemos a nuestro antojo»².

¹ A. Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1994 y J. Pigem, *La Odisea de Occidente. Modernidad y Ecosofía*, Kairós, Barcelona, 1994.

² J. Pigem, *La Odisea de Occidente. Modernidad y Ecosofía*.

Así, para el primer autor el paso de la sociedad premoderna a la moderna se basa en una serie de desanclajes y, más en concreto, en la escisión entre el espacio-tiempo y las nuevas percepciones que se tienen de ambos, mientras que para Jordi Pigem lo esencial es la escisión entre el hombre y la naturaleza. Aunque no lo parezca, ambas posturas se complementan. ¿Cómo? Giddens nos informa de la escisión entre el espacio y el tiempo, lo cual permite al hombre separar lo temporal de lo local. La consecuencia de esta escisión es que el mundo es algo más que «lo que me rodea» y de donde provienen los mayores peligros (uno de los mayores riesgos en la época premoderna son los peligros de la naturaleza según Giddens). A esto le debemos unir la separación entre la naturaleza y el hombre: el hombre se ve como algo distinto al mundo que le rodea, y ve a ese mundo como algo que puede controlar. Así, el hombre cambia su percepción de lo temporal y de lo espacial, cosa que le permite «abstraerse» del mundo y verlo ya no como aquello de lo que es parte, sino como un «otro» que puede ser conocido y controlado. A su vez, con el individuo, aparece también la imagen de los otros, y la relación que con ellos tenemos es también distinta que la que se mantenía en las sociedades premodernas. Con todo, no es éste el tema que nos interesa por lo que simplemente lo dejamos esbozado para futuras discusiones.

2. Conciencia ecológica; ¿el yo frente al mundo?

Ya se ha dicho que ambos autores mantienen que la sociedad —de seguir por el camino en que se encuentra— puede acabar mal. ¿Por qué ha llegado el hombre hasta este extremo de peligro? Si queremos dar una respuesta rápida, podemos decir que esto es una consecuencia de la modernidad; si deseamos una respuesta más concreta, aunque no total, deberíamos decir que la escisión sujeto-objeto, o mejor, el poner el *yo frente al mundo* es lo que nos ha encaminado hasta aquí.

¿Cómo se evitaría esto? Según Giddens el camino para conseguirlo es el *realismo utópico*. Si queremos resumir en que consiste este *realismo utópico* (al menos tal y como yo lo entiendo) podemos decir que es la unión de la dinamicidad de la utopía y las posibilidades que ofrece lo bueno que tiene la modernidad. Así, una vez que las antiguas utopías han fracasado (el paraíso marxista y la idea de eterno progreso mantenida por la modernidad), una de las necesidades es encontrar una nueva utopía que nos mueva a actuar, y creo que la base de esa nueva utopía puede ser la *Conciencia Ecológica*. Y la llamo «utópica» en más de un sentido, pues la Ecología (incluso si la tomamos simplemente como ciencia natural) no tiene un *topos* (lugar) fijo, sino que se amplía o se reduce según la apliquemos (su marco de estudio puede ir desde una gota de agua hasta el estudio de todo nuestro planeta y, según creo, la ampliación fuera de nuestro planeta no es una idea descabellada en caso de que se mantengan las líneas de investigación espacial actual).

La *Utopía Ecológica* nos presenta un mundo mejor, y a la vez —al igual que el marxismo— nos exige actuar para alcanzarlo. Aunque lo que los diferencia es que ésta no es una utopía de «clase», sino de todos —y esto también hace que se diferencie del liberalismo— y a la vez no es una necesidad histórica.

Antes de continuar con el tema que nos ocupa, me gustaría responder a una pregunta que tal vez se esté realizando alguien. ¿Mantienen todos los «movimientos

ecologistas»³ esta postura antimodernista o de necesidad de cambio? La respuesta lógicamente es *no*. Sirvan como ejemplo tanto los representantes extremos de la ecología profunda, para los cuales la única solución es acabar con la mayor parte de la población mundial y volver a un tipo de vida recolector-cazador, como la postura mantenida por el profesor Fred L. Smith⁴, según el cual, la política de protección no da los resultados deseados, y la única manera de hacer algo por el medio ambiente (sin salir de la sociedad moderna, claro está) sería volver al «verdadero» liberalismo, el cual protegería la propiedad privada por encima de todo.

Sin embargo la postura que yo mantengo, que podría ser compartida al menos hasta cierto punto tanto por Giddens como por Pigem, es que el ecologismo puede ser el factor para alcanzar un mundo mejor. ¿Cómo? En primer lugar, la *Conciencia Ecológica* puede ser el puente que una la conciencia escindida fruto de la modernidad; así el hombre dejaría de estar frente al mundo para volver a él. El hombre ya no sería «el que está en el mundo para fragmentarlo, estudiarlo y controlarlo», sino que viviría en ese mundo, sería parte de un todo, la naturaleza y él serían un *holon*. A la vez, la ecología podría ser la portadora de nuevos valores que, lejos de los enfrentamientos religiosos (y aquí incluyo a ateos y agnósticos), podría dar una nueva unidad ideológica, convirtiéndose así en la portadora de la esperanza perdida de la modernidad.

¿Es todo esto posible? Puede que ésta sea la polémica más real que encierra este tema. El sí obliga a defender y buscar soluciones muy difíciles, el no implica aceptar que la modernidad es el único camino que tenemos, y que a todas luces nos está conduciendo a la catástrofe —en más de un sentido—. Aunque mantener esto no significa que esté dando la razón a los catastrofistas, simplemente quiero decir que las cosas no están bien o, al menos, no tan bien como prometía la Ilustración.

Tenemos que elegir: ¿confrontación con el mundo o comunión con él? ¿Modernidad o postmodernidad (nos depare ésta lo que nos depare)? ¿Control o cooperación?

Todas estas preguntas nos llevan a otra de las ideas que Giddens mantiene, según la cual no se puede predecir el futuro; lo único que podemos hacer es intuirlo, «dibujarlo», y actuar basándose en lo que queremos hacer. Para poder actuar sin caer en los extremos, una de las cosas que se debe admitir es que las instituciones son necesarias (la postmodernidad será una sociedad institucional muy compleja), y que no debemos temer el poder implícito que conllevan tales instituciones (el puro anarquismo no es la solución como tampoco lo es el intentar volver hacia atrás: no se puede volver al pasado y revivir la premodernidad).

La modernidad nos da el conocimiento que necesitamos; en nuestras manos está el cómo utilizarlo. Y en la *Conciencia Ecológica* está el camino para dirigir esas manos, pues en ella se encuentran tanto los valores que daremos a esa postmodernidad como el medio para realizar la unión de la conciencia escindida. La *Conciencia Ecológica* no sólo nos devuelve al mundo, sino que nos devuelve el yo, el yo como *humus*, no el yo como *individuum*. ¿Puede ofrecernos esto la modernidad? ¿Puede la modernidad con su técnica y su «deificación» de la «razón» decirnos dónde estamos y qué es ese lugar en el cual nos encontramos?

³ Entiéndase aquí todo pensamiento que se podría englobar dentro del término «ecología» y dentro del término «ecologismo» así como a las conservacionistas o económicas que mantienen posturas o políticas medio ambientales.

⁴ F. L. Smith, *Introducción a la ecología de mercado*, Instituto de Ecología y Mercado, Papeles del Instituto N° 5, Madrid, 1996.

El tema de por qué a esta conciencia la denomino «Conciencia Ecológica» y no «Conciencia Medio Ambiental» queda para otra ocasión, así como su definición. Por ahora baste la citada por los profesores Noya, Gómez Benito y Paniagua en su comunicación *La inconsistencia de las actitudes medioambientales en España*: la conciencia ambiental es «el conglomerado de afectos, conocimientos, disposiciones y acciones individuales y colectivas relativas a los problemas ecológicos y a la defensa de la naturaleza»⁵.

* * *

Pedro Teruel Ochoa
Dpto. Filosofía
Facultad Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
31080 Pamplona

⁵ «Primer Encuentro Estatal sobre Sociología y Medio Ambiente: Estado de la cuestión», Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 13-14 Noviembre de 1997.